

TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

Si los hombres que habitan Toledo tuvieran para él el amor y el respeto que merece, este pueblo grande, cual ninguno, sería doblemente más bello que es.

Ahora tiene la belleza propia, la suya, que se la dieron sus gloriosos antepasados, aquellos grandes artistas y soñadores, patriotas excelentes que lucharon por el pueblo con toda su vida, llenos de fe y de ilusiones; y contra esta belleza sin par, si imponen los que le habitan actualmente, estos hombres sin entusiasmos por nada, que tratan de destrozarle, que, dominados por un espíritu exento de sentimientos y de nobles ideales, laboran por destruir lo verdaderamente notable de Toledo, su aspecto, su ambiente todo.

Que se afanan, como lobos voraces, por traficar con sus detalles, por deshonorar la tierra que les hizo hombres; que profanan cínicamente el cuerpo y el alma inmensamente hermosa de su madre amada.

¡Pobre Toledo!

LAS DOS ROMAS

Dos ciudades quedan en pie sobre nuestro planeta igualmente grandes e indestructibles. Las dos están edificadas sobre colinas, y águilas heráldicas coronan la historia de ambas. Religiones, imperios, monarquías, civilizaciones, epopeyas, adversidades, triunfos y derrotas; festivales y días de desolación, las han hecho compañeras de grandeza, y las sostienen erguidas sobre los pedestales de la tradición, como ídolos que no pueden apearse sin la conmoción del mundo ilustrado, que las contempla a una y otra, dispuesto siempre a defenderlas.

Estas dos metrópolis son Roma y Toledo.

Saludarlas en cualquiera de las formas retóricas conocidas; sintetizar lo que de ellas conserva el santuario de la Historia, en los altares de sus archivos, es enviar un saludo a muchos siglos, o querer condensar en una página todo el proceso biológico de la humanidad.

Roma fué reina del mundo: Toledo es reina del arte. Por la ciudad Eterna, la acción destructora del tiempo ha ido pulverizando la piedra y demoliendo sus glorias monumentales. Por la imperial ciudad española, han pasado los siglos haciendo ruido con las alas, pero sin rozar las agujas góticas de sus monumentos, ni destruir los cipos sepulcrales en ellas levantados. El Tíber en Roma, parece que despide bruma destructora—acaso por ser la tumba de tanta víctima o el testigo de tantos crímenes.—El Tajo, en Toledo, parece que eleva brisas impregnadas en carbonato de cal, que van lentamente pe-

trificando lo menos consistente y haciendo más duros los materiales que lo eran ya en su principio. La *Casa de Oro*, que Nerón tenía en la ciudad de los Césares, con jardines que ocupaban cuatro leguas de extensión, baños con espitas de agua del mar y sulfurosa, una estatua del emperador de 120 pies de altura, hecha de oro y plata; pórticos cuyas columnatas ocupaban media legua, y comedores de movable y giratorio techo de marfil, arrojando flores y perfumes sobre las mesas.... esa *Casa de Oro*, con esas grandezas maravillosas, ha desaparecido.... En Roma quedan, es cierto, ruinas memorables que aún contemplan el viajero; pero si en ella desapareció la *Casa de Oro*, en Toledo quedan aún vestigios contemporáneos en el circo, la naumaquia (?) el templo, el anfiteatro, el acueducto y la vía lata, que en la actualidad se conoce con el nombre de Camino de la Plata.

Roma en Italia y Toledo en España, son dos matronas de la arqueología, que se miran celosas de sus glorias a través de los Alpes y los Pirineos, ora vencedora una, ora vencedora la otra, porque no pueden jamás el conjunto y el detalle igualarse en dos ciudades cuya comparación tiene que ser relativa.

Pero dentro de las diferencias que la Historia acusa, las analogías son apreciabilísimas y dignas de mención.

Roma sale del sueño de lo desconocido, formándose de una agrupación de tribus errantes; jonios, dorios y etruscos, entre las penumbras de la fábula de Rómulo y Remo, para ser, es verdad, reina del mundo, y capital de la monarquía, de la república y del imperio. Toledo aparece, como una siempreviva, en la cresta de

una peña, en tiempos remotos como fundación de Tago, del oriental Rocas o de los mónides, rodeada, como Roma, de la leyenda del rey Hércules, para ser también albergue de la monarquía, capital del imperio, y residencia de reyes que empuñaron el cetro del mundo, como Carlos I y su hijo Felipe II.

Roma, como todo lo creado, nace, crece, florece, decae y conserva algo inmanente que el tiempo no destruye; por eso la vemos con la monarquía hacerse pujante, con la república poderosa, con el imperio, débil, crapulosa, abyecta; pero el cristianismo la hace su corte, y, a través de los siglos, el Pontificado se mantiene en ella como cabeza de una Iglesia universal.

Toledo, también crece y prospera en tiempo de los romanos, siempre codiciosos de poseerla; florece y es baluarte pujante, y capital preciada con los godos; se sostiene para alojar a los árabes, frente a Córdoba, que era la capital del califato; y sin llegar a envilecerse, como Roma en los días aciagos del imperio, decae cuando Valladolid y Madrid llegan a ser capitales de España; pero como la ciudad Eterna conserva la primacía del cristianismo y es la diadema patriarcal de la Iglesia española, a cuyos tumbres gloriosos rodean con nimbo deslumbrador, la historia de sus concilios en tiempos pasados; la de los Eugenio, e Ildefonso, siempre; la de sus Arzobispos primados, hoy. Gloria por gloria, decadencia por decadencia, dominación por dominación, parecen reflejo fiel la una de la otra, y si se dice Roma, Toledo se recuerda, y si Toledo se repronuncia, Roma parece que se escucha.

Toledo, en sus remotos tiempos, nació

como esas mujeres que aparecen en la Historia para quedar grabadas en ella de un modo indeleble. Nuestra ciudad, como niña, no podía entonces, más que sonreír al verse elevada sobre un horizonte vasto, bajo un cielo como el de España, y rodeada de un espejo como el Tajo, que la invitaba voluptuosamente, a que creciera en hermosura para reproducirla él en sus aguas, y que se mirara en ellas. Y en estas coqueterías infantiles, pudo pasar sus primeros años, luchando con el desencanto de quererse mirar algunas veces en ese espejo cuya superficie alteran olas turbulentas y cuya transparencia empañan los materiales arrastrados por la corriente.

Pero la niña se hizo adolescente, cuando en España dominaba el pueblo romano: sus primitivos moradores, vieron en ella una digna esposa de su pueblo; los romanos una plaza siempre fuerte, una posición estratégica inexpugnable, y un amor impuro que conseguir, como lo es siempre el de la conquista; y vióse requerida y codiciada, como la mujer hermosa, por el esposo que la posee y el amante que la codicia. La consiguieron, sí, y como estaba predestinada a que las huellas de sus dominadores quedaran impresas en su recinto, para embellecerla, se contempló, en la adolescencia de su vida, adornada de monumentos que nosotros no hemos visto más que en ruinas, pero que la dieron valor y grandeza.

De adolescente llega a mujer, y teniendo tales gérmenes en su seno, y embelleciéndola contornos, perfiles y colores, la que estaba presa en brazos de romanos, como amante usurpada a legítimo dueño, al ver a un pueblo gigante, bárbaro, sí, por extranjero o por irruptor, que Alarico y Atila empujaban al Occidente para barrer en la Roma de los Césares las impuras razas de los Caligulas, Nerones, Comodos, Eliogábalos y Adrianos, que necesitaban todo el empuje bárbaro del Norte, por la depravación de sus imperios...; al ver Toledo la raza fuerte, que, con el cristianismo por doctrina, la fuerza del número y de la razón por armas, y la mujer ennoblecida y elevada, por compañera de sus caudillos, venía sobre la Roma antigua, prostituída y rebajada de sus grandezas, como azote de Dios; dijo: «¡Este es mi pueblo, y hoy que soy mujer, a éste le doy mi mano, y de éste me ciño diadema para coronar mis sienes con la aureola de la fortaleza y hacerme emperatriz de una raza robusta, cuando, tú, Roma, eres destronada por las decrepitudes de tus hijos, ganadas en las orgías del paganismo y en los desenfrenos de tus bacanales!...»

Y así Toledo se hace Roma, y Roma deja de serlo. Mientras una se engrandece, otra decae; pero nunca mueren, parecen, ambas, esas olas que siempre engrue-

san y revientan cerca de un mismo peñasco de la costa; que según el viento, así son mansas o prepotentes; pero nunca cesan.

La unión de la Toledo adulta, tenía que ser sincera y fiel con su esposo el pueblo godo. Y dejando allá en la silueta legendaria de la fábula, los amores de Rodrigo con Florinda, los reencos y las traiciones de D. Julián, y las intervenciones de don Oppas, como sabrosa conseja de velada de invierno, o romancesca tradición venerada del pueblo, lo cierto es que D. Rodrigo no fué fiel a su preclara esposa, y Toledo no quería entregarse a brazos decadentes, ni a espíritus sin vigor, porque de esposos como los Wambas, era difícil olvidarse; y cuando las glorias y los monumentos godos, su orfebrería y su indumentaria, sus códigos y sus concilios, sus grandezas y sus conquistas la habían hecho, si emperatriz de un imperio, reina del arte de sus tiempos, viendo que los calumniados vencedores del Guadalete traían gérmenes de civilización detrás de sus alfanges, poesías infinitas en las suras del Corán, y álgebras, medicinas, arquitecturas e industrias que apropiarse, y conservar, avara de arte, de gloria y de grandeza; si como mujer, voluble, como ciudad, inmortal; se hizo esposa del árabe, como lo había sido del romano, como lo fuera del godo, para encerrar en sí de todas las grandezas algo que la hiciese digna rival de la Roma del Tíber.

A su consorcio con los africanos recibió como regalos de boda, o quedaron como tales dentro y fuera de sus muros, el castillo de Galiana, la casa del marqués de Villena, el palacio de D. Pedro, el incomparable templo del Cristo de la Luz, esa joya que se llama Puerta del Sol, la antigua de Visagra y el Taller del Moro.

Los muzárabes la dejan, entre otros donativos, el Salón de Mesa, y los judíos amantes suyos, con los que fué ingrata, la adornaron, también con los primores del Tránsito y las elegancias de Santa María la Blanca.

¡Grande has sido, Roma española, como lo fué la Roma de los Césares! ¡Si en tu historia y en tus monumentos te pareces a la metrópoli italiana, tus hijos, aunque no tantos, han sido grandes también como los que nacieron en la ciudad Eterna!

Y si al saludarte hoy desde las columnas de esta *Revista*, que lleva el noble pensamiento de popularizar tus grandezas, omitiéramos invitarte a conservar tus timbres gloriosos, a conseguirlos nuevos y a seguir compitiendo con la Roma del Vaticano, ni seríamos españoles ni dignos hijos del siglo del progreso.

Tienes, Toledo, escrita en piedra la historia de tu infancia, de tu adolescencia y de tu edad madura. Conserva, como cabellera encanecida por los siglos, esa corona monumental que ciñe tus sienes, en la

cabeza de tu histórica figura. Pero baja tus ojos para mirar tus plantas, y ya que ellas descansan en esa vega fértil y risueña, bordada como por friso de brillante y abundosa plata por las voluptuosas curvas del Tajo, haz Toledo, que el vapor y la electricidad circulen, como sangre nueva, por las arterias de tus misteriosas encrucijadas, y que discurran, como por vasos capilares, por las árabes *ataujtas* de tus decoraciones. Si la luna viene hace siglos filtrando sus rayos a través de los mosaicos de tus vidrieras, y la mortecina luz que alumbraba el humilladero cristiano refleja en los fustes de tus columnas, que choquen luz contra luz, la del cirio con la del gas, la del farolillo de aceite con la de arco voltaico, que resplandores contra resplandores y fuerzas contra fuerzas, todas te alumbran y todas te empujan. No pierdas tus antiguos tesoros, pero busca otros nuevos. Mira al Tíber y allí está tu hermana. Aún hoy se llama Roma; mira al Tajo y dí: Aquí estoy yo, me llamaré siempre ¡Toledo!

José M.^a Ovejero.

Francisco Cervantes de Salazar.

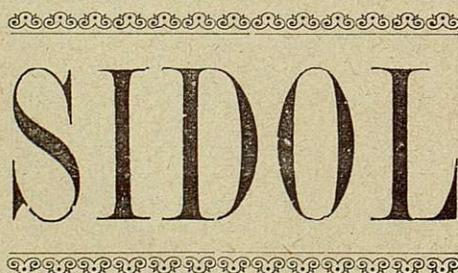
¿Cervantes? No, no vamos a reacer polémicas sobre la cuna del inmortal autor de *Don Quixote*. Interrogamos, al pronunciar este ilustre apellido, porque a la imaginación acuden ciertos recuerdos muy gratos; genealógicos unos, tradicionales otros.

Tan extendido estuvo en Sevilla el apellido Cervantes, enlazado con el de Saavedra, como en la región manchega; de ahí parece que nacieron encomiásticas discusiones acerca de la patria nativa del «famoso todo».

Por tierras de Toledo también encontramos hidalgo entroncamiento de los apellidos: Salazar, Palacios, Cervantes y Vozmediano.

En Esquivias, el primer soldado de la Infantería española, contrae matrimonio con Catalina Palacios de Salazar Vozmediano, parienta de aquel Antonio Palacios de Salazar, que aparece después como Fray Antonio de Salazar, y de los hermanos Salazar Vozmediano, que uno de ellos casóse con una Cervantes.

Este apellido Cervantes, de Talavera, a mediados del siglo XVII, le hallamos eslabonado con los de Osuna y Jerez de la Frontera, a la vez que el de Saavedra, y cuando Francisco Cervantes de Salazar pasa a la Universidad de Osuna, de cuya ciudad era corregidor Juan de Cervantes Saavedra, abuelo paterno del autor de *Don*



El mejor brillo para metales superior a todos los presentados en el mercado.

Pedido en todas partes y recházese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

Quijote, Cervantes de Salazar allí se encuentra un pariente.

¿Llegaría a ser el discretísimo filósofo Francisco Cervantes de Salazar dendo de Miguel Cervantes Saavedra?

En la época en que el famoso representante, natural de Murcia, llamado Andrés Claramonte Corroy, publicó su obra titulada *Letanía moral* (1613), aún vivía el autor de *El ingenioso hidalgo*; y Claramonte, que representó mucho tiempo en la «Casa de Comedias», de Toledo, así decía tratando de esta ciudad:

«O clarísimos varones,
Jerarquías de su coro,
De sus pies dominaciones,
A la Patrona que adoro
Sagradle estas oblacones.
Pero, Leocadia, ya al son
Del Tajo en arenas de oro,
Un Cervantes y un Chacón
Vierten del pico sonoro
Dulzura y admiración.»

¿A cuál de los Cervantes se refería Claramonte? Mal podía referirse a Cervantes de Salazar, porque éste falleció el año 1575, ni tampoco a aque la «luz de sabios» llamado Pedro Chacón, fallecido en Roma el 1581.

El Chacón a que aludía Claramonte debió ser a D. Francisco Chacón, hijo del Conde de Casarrubios, Arcediano de Toledo, que figuró como juez del certamen poético celebrado en Madrid en 1614, por la beatificación de Santa Teresa, y a cuya junta concurrió Miguel de Cervantes Saavedra con la canción titulada *A los Éxtasis de nuestra B. M. Teresa de Jesús*.

¿Y si el famoso comediante Andrés Claramonte confundió la patria del autor del *Quijote*, porque Cervantes Saavedra, que conocía la obra de Claramonte desde que fué escrita, no remedió el equívoco? (1609).

Conste que, por lo que se refiera al lugar del nacimiento del soldado de Lepanto, no sustentamos más que nació en España; que immortalizó la lengua hecha para hablar con Dios y cantar las hazañas de los héroes, y que su nombre y su obra gozán envidia fama por el Universo entero.

A los amantes de desentrañar las cuestiones genealógicas, aconsejamos que estudien las producciones de Rodrigo Méndez de Silva, *Genealogía y hechos de Nuño Alfonso*; los del ilustre artillero D. Vicente de los Ríos, y los de otros famosísimos escritores.

Y ahora permítasenos transcribir algo de lo que añoran tradiciones y consejas, sin otro ánimo que el de aportar cuantos datos tenemos recopilados, y que pueden referirse a Cervantes de Salazar.

Allá, sobre las rocosidades batidas por el Tajo, yérguense altivos torreones de un constante atalaya, defensor de la entrada de la ciudad del arte y de la historia. Aquella construcción que en otros tiempos fué santuario-fortaleza, dicen que, desde el siglo XVI, comenzó a denominársele de San Cervantes; nombre con que aún hoy es conocido el legendario castillo que los sarcasmos de Góngora y los duelos de Calderón recuerdan en sus escritos.

¿Por qué cambióse lo de San Servando por lo de San Cervantes?

Un año fué que Francisco Cervantes de Salazar, nacido en Toledo en 1514, desaparece de su patria. Tiempo después, un peregrino, cumpliendo penitencia, toca sus preseas por un burdo sayal, y sus esplendores por austeridades; elige para su cenobio las ruinas del histórico castillo, y tal género de vida practica, durante su estancia en el solitario recinto, que el pueblo le distingue con el sobrenombre de «el santo».

Cierto día, un señor, de alta prosapia en Toledo, regresando de Ajofrín, tuvo la mala fortuna de ser lanzado a tierra por un bote del caballo que montaba, y aquel señor fué convenientemente auxiliado por «el santo», y aquel señor creyó reconocer, en «el santo», al... profesor de la Universidad de Osuna, que... con ser reconocido en tal estado de pobreza y humildad, había terminado la penitencia.... (1539).

Hasta aquí lo que la tradición y las consejas evocan.

Nosotros, reanudando la tarea, seguimos hasta América, donde nos encontramos que un virtuoso canónigo, severo y justo consultor inquisitorial e inteligente y docto rector de la Universidad de Méjico, es precisamente Fray Francisco Cervantes de Salazar.

Queremos investigar más, y, desempolvando archivos, hallamos las citas de que la *Crónica de las Indias*, extraviada durante el siglo XVIII, era producción del mismo autor, que, entre otros escritos de carácter moral e histórico, había redactado los *Diálogos latinos*; había publicado el *Apólogo de la ociosidad y del trabajo* (México, 1540), donde nos da a conocer a otro escritor del siglo XVI, quizás toledano, nombrado Luis Mejía; había impreso el *Título imperial de la gran ciudad de México* (México, 1560); había continuado el *Diálogo de la dignidad del hombre*, de Pérez Oliva, bajo el título *De la fama*, y había dado a la estampa la colección de *Obras que Fr. Cervantes de Salazar ha hecho, glosado y traducido*.

Después.... no aparece sino que el austero, justo e inteligente Cervantes de Salazar, entregó su alma al Señor en la ciudad de México, el «anno MDLXXV de LXI de edat.»

Adolfo Aragonés.

De arte toledano.

A mi querido amigo D. Alvaro González Saz, Arquitecto.

A tí, mi apreciable Alvaro, «que eres sastrer de *edificios* o constructor de *fachadas* o *Arquitecto*, que es lo mismo», a fuer de viejo, de posma, y *aficionado* (aunque indigno), consejos *arquitectónicos* darte algunos me permito. Yo, que en tí veo *cultura* porque estudias el *estilo* peculiar de este *Toledo*, a la sazón *destruido* por la incuria de los hombres y la injuria de los siglos; a tí, pues has dado muestras de que hacer sabes lo *antiguo* como lo *moderno*, y nunca hasta ahora te has permitido usar del *almazarrón* para imitar los *ladrillos* (pues los mandas *retundir* como el *arte* lo ha prescrito), ni fingiste *sillarejos* con *líneas* de *siena* o *minio*, ni en falsa *mampostería* el *cuezo* nunca has metido, te aconsejo no deseches estos consejos de amigo: «Escúchalos con cuidado, que la Musa de lo *artístico* me los sopló la otra noche en la cúspide del Pindo. Escúchalos, y desprecia las rarezas de lo *antiguo* y todas las *paparruchas* de lo *dórico*, *corintio*, *compuesto*, *toscano*, *jónico*, *visigodo*, *bizantino*, *barroco*, *árabe*, *mudéjar* y otros muchos desatinos como el necio *plateresco*, que no debió haber nacido, por llenar la arquitectura de *cascoles* y de *ripios*. ¡Fuera! ¡Fuera todo ello! ¡Que mueran esos estilos!, porque, ¿qué valen? A ver, sé imparcial, Alvaro amigo, ¿qué valen de Grecia y Roma las sus moles de granito que altivas alzan sus frentes a través de tantos siglos? ¿Qué son si no mazacotes las pirámides de Egipto? ¿Qué la Esfinge desdentada? ¿Qué el Partenon, qué los Circos romanos, sus acueductos, sus termas, y el laverito de Anfiteatros, y foros, acrópolis, monolitos, pneumaquías, templos de Delfos y otros abusos olímpicos? ¿Qué son, dime, las mezquitas, los alcázares moriscos, las góticas catedrales y los feudales castillos,

EXQUISITAS PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

MARCA **P U M** REGISTRADA

DE VENTA EN TODAS PARTES ... LAS MEJORES

Depósito en Madrid: MANTEQUERÍAS LEONESAS, Nicolás M.^a Rivero, 8 y 10.

si no eso... y armas al hombro en nuestro flamante siglo? Pues si te haces cargo de ésto y piensas bien, Alvarito, te reirás del paleontólogo, arqueólogo y todo vicho, sea *arque* o sea *arquí*, lo mismo que yo me río, pues se ocuparon y ocupan en todos esos oficios que estudian viejas edades de antes y después de Cristo, y que a fuerza de estudiar tanto, perdieron el juicio. Si esto es así, ¿dij, inocente, tú que estás en los principios de tu carrera y tu arte, vas a resultarme primo estudiando de Toledo lo que llaman peregrino de sus ruinas y cascotes y su plano laverfíntico? Déjate de niñerías, ponte a la altura del siglo veinte, que es civilizado, especialmente en lo químico y mecánico; ya ves que está por lo positivo y no por arquitecturas del período neolítico. *Mecanicuimicamente* y demás medios científicos, hoy la humanidad entera se hace polvo los hocicos a tiempo que todò el arte de aquellos *bestiales* siglos por una libra esterlina (quien dice una dice cinco). Hoy el negocio es comer, lo demás es un delirio; hoy a lo que da dinero, porque eso es lo positivo; al arte contra una esquina porque no se echa al cocido... ¡Mientras goce la materia, que se fastidie el espíritu! Si el estómago te apura, si te preocupan los... chicos, se te exigen tus virtudes igualmente que tus vicios eso de cazar... *perdices*, *conejos* y *gazapillos*, tienes que arquitectear en los modernos principios. ¿Quieres inspirarte? ¿Sí? Pues te das un paseito por Toledo, que aunque viejo, tiene ya su modernismo. ¡Váyanse al diante *Visagras* de Alfonso y de Carlos V, el *Tránsito* a los demonios, *Casa del Greco* a los mismos, *Santa María la Blanca* de un rodadero al abismo, *Santa Cruz* (fuera las cruces) a los profundos del río, *San Juan de los Reyes*, ídem, *ídem de la Luz*, al *Cristo*, la *Catedral* y el *Alcázar* cada cual, por sus estilos *viejos* y *amazacotados*, a donde no sean vistos.

San Sebastián y *San Lucas* y *Santiago* hacerlos cisco, así como *Santa Fe* por idénticos motivos... *San Servando*, *Tornerías* y *Taller del Moro*, añicos hay que hacerlos por vetustos, pues lo tienen merecido... *Cristo de la Vega* y *Mesa* (Salón de), ni San Benito debe librarlos del golpe de un cañón de treinta y cinco. ¡Qué arte ni qué niño muerto! Esos nuestros puentecitos de Alcántara y San Martín, dando están muchos motivos por inútiles y viejos paro al punto destruirlos. Todo lo que te enumero, amén de otros edificios que a otros tiempos asombraron, por formar todo un archivo de *innobles* cosas *artísticas* e *históricas*... al suplicio, a la hoguera; pero pronto, eléctricamente, chico. Teniendo en *Zocodover* bellezas de *modernismo* que imitar, y cuyos dueños no nombro, por ser eximios conocedores del arte toledano..., y lo han seguido en sus nuevas contrucciones, no te hace más falta, amigo, para llenarte de... gloria y de perras el bolsillo, que es a lo que estamos tuerta y en lo que hemos convenido. Inspírate en tal modelo de arquitectura, querido, y en otras muchas que goza la ciudad en su recinto. Estudia su gallardía lo elegante, lo sencillo, de sus líneas, su buen gusto, lo cómodo, lo... bonito. Vé cual se alzan a las nubes uno sobre otros sus pisos, lo mismo que en un estante las tablas llenas de libros... No encontrarás en sus muros de Paros mármoles limpios, ni calados, ni relieves en dura piedra esculpidos; pero sí en yeso-escayola recargados adornitos pintados al agua-claro, con más o con menos brillo, y que al llover se deshacen lo mismo que azucarillos... lo cual, como tú comprendes, es barato y es artístico; déjate de arte mudéjar y de gótico florido... tú decora bien las casas de rojo, azul y amarillo, con dibujos modernistas, usando del estarcido, y a vivir, querido Alvaro, lo demás te importe un pito. Caigan, pues, los restos sucios y antiguallas, por lo indignos

del *ornato* y la *cultura* de este pueblo en que vivimos... Afuera, afuera vejezes arquitectónicas, digo, *Toledo nuevo es más grande*, Toledo nuevo es más lindo con sus balcones formados como ejércitos de quintos. Alvaro, si has de ser sabio, y grande, y casi divino, haz que te ensalcen las gentes, ensalzándote a tí mismo... Derriba, copia, desprecia cuanto nos queda de artístico, y serás el Arquitecto más solicitado y digno, y el más sabio, y más artista, puesto que habrás concluido con todo el Toledo viejo que siempre admiró el turismo (que no entiende una palabra de cuanto es nuevo y antiguo). De este modo serás hombre y arquitecto distinguido, que te llenarás de... gloria y de perras los bolsillos.» Afectos a las perdices, conejos y gazapillos, respetos a tus hermanas y mil besos a... los chicos.

Javier Soravilla.

MUY INTERESANTE

Realmente lo es, lo que ocurre en la Puerta de Alfonso VI (antigua de Visagra), y que, de no remediarse, contribuirá de manera rápida a su destrucción.

Con motivo de las grandes lluvias de estos días—lo que se repite siempre que llueve—se inunda la mencionada puerta, formándose en ella un enorme lago, que imposibilita el tránsito, además de que tan gran humedad perjudica muy mucho a su cimentación.

Hacemos este ruego, suplicando se ataje este mal, bien construyendo una alcantarilla a la Vega Baja, o algo que evite este encharcamiento, que es un atentado al arte y hasta la higiene, el que estamos obligados a subsanar.

Confiados esperamos una rápida solución.

COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

LEYENDAS TOLEDANAS

Entre las luces grandes y los modernismos, con sus colores chillones, y sus combinaciones raras y mefistofélicas; entre el bullicio y el jaleo de los toledanos que la llenan; entre su animación, relativamente extraordinaria, que la da aspecto, inverosímil, de urbe populosa, se destaca vigoroso un detalle valiente y altanero: una linda hornacina con su farolillo de luz mortecina, débil, impotente.

Es este contraste tan brusco, tan ilógico, una prueba de la supremacía, del valor del Toledo típico; es la lucha de lo coloso con lo inútil, con lo débil, y, por tanto, con la nada; no obstante no se arredra, no es su contrincante lo que parece; su potencia es como el mundo que vivimos, fulgor aparente, brillo *ful*; es el de nombre nada más, la mentira de la vida.

El farolillo lo vence; es suyo el misterio, es suya la belleza; allí hay arte, allí hay veneración, es la realidad del Toledo grande, con sus tradiciones y sus fantasías, que se impone a todo aquéllo, al mentís del vulgo, que quiere pasear en su calle céntrica, olvidándose que en ella, en su sitio de honor, está la prueba irrefutable, categórica, de su imbecilidad.

La leyenda toledana es la página gloriosa de este noble pueblo.

INFANTE, ARZOBISPO Y MÁRTIR

(Narración del siglo XIII).

I

Es el monumental Alcázar de Toledo a manera de conglomerado geológico, en cuyas sucesivas capas dejaron huella y sedimento las más distanciadas épocas, desde la de los romanos hasta la contemporánea. En el tiempo a que se contrae esta verdadera historia, era el Alcázar un arrogante castillo de solidísima fábrica, renovada pocos años antes por el Rey Alfonso X, en que tenían su mansión favorita los Monarcas castellanos. Plantado en aquella altura, dominando la bulliciosa ciudad rebosante en castellanos, antiguos mozárabes, francos, mudéjares y judíos; con sus sólidas cortinas almenadas, recios cubos circulares y cuadradas torres en los ángulos, también coronadas de almenas, y el hondo Tajo por foso, semejava fascinador gigante que desde el centro de España y con el solo imperio de su mirada repelía a la morisma hacia el sur, apresurando la total reconquista.

Trasladémonos en espíritu al interior de una vasta sala o *cuadra* de la fortaleza. Cubrían sus muros orientales tapices; caprichosas alcatifas morunas de variados matices extendíanse sobre el pavimento; sobrio y severo mobiliario veíase distribuido por la auchurosa estancia. Pero más que en todo esto hubiera cualquier obser-

vador reparado en que, cerca de una gran ventana que recibía la luz del ocaso, colocados frente a frente y ocupando sendas sillas de labrados brazos, a usanza de la época, departían, o mejor, debatían en tono más vivo que el de un coloquio ordinario dos interesantes personajes, por su condición iguales; por su sexo, edad y carácter, diferentes.

Eran éstos una dama y un joven caballero. En ambos el noble porte, los ricos arreos y rozagantes ropas claramente denunciaban la alta clase a que pertenecían. La dama, rayana con los cuarenta años, conservaba todos los rasgos propios de una austera belleza. Vestía un luengo brial o túnica de ajustadas mangas sobre el que descendía en pliegues el amplio manto sujeto por un fiador a los hombros. Primorosa cofia de fino cendal bordada de sedas de colores cubría en parte su cabeza, aunque no los cortos y abundantes rizos en que caían sus cabellos. No ostentaba joyas ni preseas, pero realizaban en ella la riqueza del conjunto los castillos y leones que orillaban su veste y el valioso cinturón que estrechaba su cintura.

Su interlocutor era un apuesto mozo que, aunque cercano a los treinta años, no representaba tener más de los veinte. Traía por vestido un rico gonel que le bajaba algo de las rodillas, dejando al descubierto el principio de unas finas calzas rojas y unos botines dorados. Una sobrevesta manguada, recamada y cubierta de bla-

sones, ocultaba en parte el gonel, dejando ver, empero, un primoroso talabarte del que pendía la larga espada toledana. Alto y redondo birrete protegía su cabeza sin ocultar por detrás y los lados la blonda y corta melena. En fin, completaban este arreo, medio militar medio cortesano, dos objetos al parecer con él disonantes y eran: una hermosa cruz de oro y esmaltes pendiente de áurea cadena al cuello y un grueso anillo, también de oro, con valiosa esmeralda que lucía el joven en el dedo anular de su diestra.

A la sazón la dama esforzábese en convencer al caballero de algo a que éste pareciera mostrarse muy rebelde.

—Volved, Sancho, sobre vuestro acuerdo —le decía—. Abandonad la idea de tal expedición, y quedáos en la ciudad, donde es más precisa vuestra asistencia.

—¡Oh, partiré sin duda alguna! —contestaba el llamado Sancho. —Lo tengo resuelto.... y soy hombre.... y los hombres jamás deben quebrantar sus primeras y bien fundadas determinaciones.

—El amor propio os ciega, hermano mío. Bien parece en el hombre renovar las resoluciones primeras cuando la razón y la prudencia aconsejan emprender otros caminos....

—Razonable y prudente es mi propósito: defender estos reinos contra sus fieros enemigos, que son los de nuestra santa fe católica.

—No dudo de la bondad de vuestros

Para hacer un licor exquisito en casa, cómprese una cajita de

 **M A D E L E I N E** 

producto exclusivamente vegetal, compuesto de varias hierbas inofensivas.

Con este preparado, sin necesidad de utensilio alguno, se obtienen en casa, empleando únicamente azúcar y alcohol, con muy reducido gasto y gran facilidad, dos botellas de un litro del más exquisito licor, tónico y estomacal, tan agradable como la Chartreuse y otros similares. De venta en Farmacias, Droguerías y colmados.

Caja verde, 1 peseta. Caja amarilla, 0,80 pesetas.

Depósito en Madrid: Ramón Guillem Alfonso, Valverde, 20.

Concesionarios para la venta: Gispert, &, Cortada S. A., Diputación, 282, Barcelona.

designios; pero el momento que elegís, acaso no es el más apropiado para cumplirlos.

—Mucho os engañáis, Violante; tales son el momento y la ocasión que no admiten dilaciones. Bien sabéis los malos vientos que corrían de Africa y Granada. Aquellos vientos tornáronse ya deshecha borrasca. El caudillo mayor de Jaén me avisa, por un emisario ayer llegado, que un poderoso ejército agareno ha invadido aquel reino en son de guerra. El traidor Rey de Granada no vacila en romper, sin causa ni pretexto, la tregua a que voluntariamente se obligó. Granadinos y marroquíes asuelan los campos, cautivan mujeres y niños, destruyen la tierra.... ¡Oh, juro a fe de Sancho de Aragón, que tengo de castigar a esos perros infieles!

—Calmad, hermano, vuestra justa ira; moderad el juvenil ardor bélico.

—¿Y es quien así me habla la hija del gran Jaime, del conquistador de tres reinos, del vencedor en treinta batallas, del debelador de la morisma? Yo siento hervir su sangre en mis venas, siento bullir en mi frente ideas grandes como las suyas. Una voz interior parece que me grita a todas horas, diciéndome: «Sancho, en tí se perpetúan las prendas de tu padre, sigue su ejemplo, emula sus hazañas, la fama te requiere por suyo, la victoria te etorgará sus laureles....»

Con la creciente animación del discurso, el mozo, puesto en pie, parecía agigantarse, estaba como transfigurado. Intenso carmín teñía las correctas facciones de su rostro hermosamente varonil, iluminado a la sazón por los postreros rayos del sol poniente. Un griego de la buena época hubiérale creído humano trasunto de Helios transformado en sus arreos por una civilización desconocida.

En vano invocaba la dama argumentos

y razones, pues con otros más vigorosos eran al punto rebatidos. Agotados los de índole que pudiéramos llamar política, el ingenioso amor fraternal acudía a nuevos recursos, tal vez más persuasivos.

—Queden las funciones de guerra—decía ella—para nuestros caudillos y mesnaderos. ¿Olvidáis que a la Iglesia y no a la milicia plugo a nuestro padre dedicarnos?

—Por deberme a la Iglesia, no dejo de deberme a la patria, hoy gravemente amenazada. Sea, pues, ahora el ejercicio bélico mi culto y el campo de batalla mi templo.

—¿Y no os pesa de este trueque de templos y de cultos? ¿Y abandonaréis la grey que os está confiada?

—Deber es del pastor defender a su rebaño de las acometidas de los lobos.

—¿Y dejaréis este pueblo que os adora, que tiene en vos puestos sus ojos, que estima vuestra presencia como la mejor garantía de paz y de justicia?

—Breve será mi ausencia, hermana. Y a bien que, ausentándome, no desamparo, antes asisto y acompaño a este pueblo; le acompaño en sus aspiraciones, en sus sentimientos, en su odio a la morisma.

—Y, en fin, ¿abandonarme a mí, a mí que os crié y os amé siempre con ternuras más que de hermana, de madre? Acordáos, Sancho, de aquel tiempo, ya lejano, en que ausente nuestro padre en la guerra, velaba yo vuestro sueño de inocencia en el palacio de la Azuda, de Zaragoza. Reina ya en Castilla, trájelos, aún niño, a mi lado; venciendo resistencias que vuestra edad justificaban aquí y en Roma, encubríeos el más alto solio de la Iglesia española.... Y ahora os alejáis de mi lado en vez de endulzar con vuestra vista la soledad a que la ausencia del Rey me condena; dejáisme cuando desgarran a Castilla

facciones sólo atentas a sus ambiciones y medros, que si desconocen la autoridad del Monarca, más desconocerán la de una débil mujer.... ¡Oh, Sancho, por la salud de nuestro padre, por la gloria de nuestra santa madre, no rechacéis el ruego de la que, pudiendo ordenar como Reina, se contenta con suplicar como hermana!

El rostro del caballero, animado poco antes por la expresión de las resoluciones inquebrantables, había ido transformándose y como humanizándose por momentos, influido por los razonamientos de la Reina. El sol había traspuesto la línea del horizonte, y la dudosa luz del crepúsculo envolvía ya los objetos, sumiendo en media-oscuridad la estancia.

Acaso por esto mismo no reparó Sancho en que por las mejillas de la dama, ahora muda, se deslizaban dos lágrimas. Confuso y perplejo un punto, rehízose de pronto el joven y dijo:

—Toda vacilación es imposible. Mi destino me llama y mi destino está allí—añadió, señalando por la amplia ventana, a la parte del mediodía.—Adiós, Violante.

—Adiós, pues, Sancho, y plega al cielo que ese destino que mentáis no sea para vos un funesto destino. Adiós y que Nuestra Señora y el Señor San Jorge sean siempre en vuestra guarda.

Unos pasos acelerados, cuyo eco se apagó a los pocos momentos, el abrirse y el cerrarse de una puerta sobre la que cayó pesadamente un tapiz y luego un completo silencio, señalaron el fin del anterior diálogo. La noche había llegado, y en la vasta cámara, envuelta en tinieblas, sólo turbaban la solemne quietud algunos comprimidos sollozos femeniles.

El Conde de Cedillo.

(Continuará.)

Academia Madariaga.

Preparación para Carreras Militares.

217 ALUMNOS

ingresados en las distintas Academias Militares en los ocho años que cuenta de existencia este Centro de enseñanza, demuestran la intensa labor realizada por su excelente Profesorado.

==== Pidanse Reglamentos, donde constan los nombres y toda clase de detalles. ====

Puerta Llana, 6, Teléfono 103.—TOLEDO

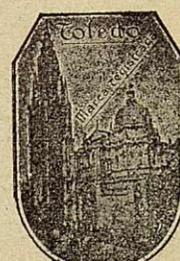
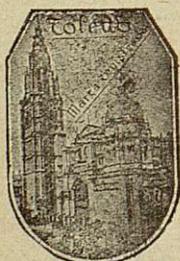
MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca TOLEDO registrada

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS

GRAN FÁBRICA DE SANTIAGO CAMARASA

TOLEDO



TOLEDO LITERARIO

Y queremos patentizar, de un modo rotundo y terminante, nuestro afecto y consideración a tan ilustres toledanos, que son nuestros respetados maestros, nuestros buenos amigos.

Su labor, la más noble, alienta a los que, como nosotros, desean su triunfo—somos egoístas—que es triunfo para nuestro pueblo, que es triunfo para todos.

Debe ser, pues, para todos también, motivo de estímulo y enseñanza, que el laborar por nosotros mismos, sea cual fuere el arte que se trabaje, es noble anhelo de hombres cultos y educados, patrimonio de honradez, que debe ser el galardón de los pueblos y es el de Toledo, dueño de cuanto sea bello en su parte moral y material.

Rindamos una vez a los literatos nuestros, el afecto que merecen, nuestro aplauso y un lugar en nuestra Revista, que está con ellos en sus anhelos y en su sentir.

(Prohibida la reproducción.)

La rubia de los nardos y los claveles.

IV

La cacería.

Más puntual que machacante de sargento Marco Bomba, el cochero llega a la posada a tiempo que los nuevos tertulios de D. Ramón acababan de tomar las clásicas migas con tropezones; montan en el coche, colocan en el pescante los morrales cargados de vituallas y a los perros les dan cabida en la caja entre puntapiés y amenazas y parten hacia Gálvez; a poco de salir de Polán, toman a la derecha un camino malo, como todos los próximos a pueblo, y cazadores, cochero, perros y mulas, van con el alma en un hilo, dando tumbos en los baches y saltos en las piedras descarnadas del camino viejo; cuando llegan al arroyo Bañuelos, el camino es más practicable y de una trotada llegan a la casa vieja del Borril, después de un viajecito, no tan animado como el de la tarde última, porque al infernal traqueteo del coche hay que agregar el disgusto que produce a los amigos de Antúnez el que éste aparezca preocupado y diga que se le inicia la jaqueca. Se apean, entregan a la guardesa lo que de comer encierran los morrales y echan a andar en demanda del tío Malmira, guarda de la dehesa, y aparece por una vereda cercana. Se reúnen, y hecho el sorteo de puestos, se pone en mano, llevando Juan y Yepes la derecha, el centro el guarda, y la izquierda Antúnez y Portusa. Canelo y el Pistón, aquél con la cabeza levantada, y éste con el hocico por el suelo y los dos azotándose con el

rabo los costillares, husmean y van de un lado a otro de la mano; de pronto el Canelo se dirige tranquilo a una retama, se para, levanta una mano, baja algo la cabeza, pone tiesa la cola que agita rápido y tenue movimiento nervioso; llega Antúnez, manda al pointer que rompa la muestra, da un salto y una liebre que, con las orejas tendidas sobre el cuello, emprende vertiginosa carrera, el Capitán hace fuego y yerra, Portusa apunta mejor y la rabona da el salto de la campana y queda panza arriba llena de plomos.

Mucho pelo y no poca pluma cazados en el Jaral, el cerro de la Cigüeña y en el Retamar, llevan los zurroneos, siendo el más favorecido de peso el del tío Malmira, cuando a eso de las doce dan en la fuente *Techá*; los perros llegan antes que los cazadores, se revuelcan en el arroyuelo que mansamente corre, beben todos y se encaminan a la casa en donde les espera la comida que ha guisado la guardesa y ellos comen con deleite.

De sobremesa se hab'a largo y tendido de los episodios cinegéticos, todos verdad, aunque algunos abultados, porque es muy frecuente hinchar el perro; sigue la poca animación de la mañana, pues Antúnez continúa retraído y con pocas palabras: después del café y de un corto descanso, emprenden de nuevo la batida que les da óptimos frutos, merced a haber aprovechado las más de las muestras del Canelo y el Pistón.

Otra vez al coche y otra vez en Polán: al llegar a la entrada de la calle de la Le-

Federico Latorre y Rodrigo.

chuga los expedicionarios se apean y van a saludar a D. Ramón que a poco volvió de dar un paseo con el Párroco D. Ginés, Cura ejemplar, empeñado en atraer a Blendo al aprisco del que hacía muchos años estaba retirado.

Desde la llegada de los devotos de San Eustaquio hasta que se presentó en la casa el Sr. Carmena, su mujer y su hija recibieron a los cuatro cazadores; Marta y Juan hicieron rancho aparte de la conversación sostenida por D.^a Leocadia, Yepes y Portusa, pues Antúnez seguía con su preocupación sin quitar los ojos de la amorosa pareja engolfada en inefables deliquios.

Como llega todo lo que debe llegar, llegó el momento de la partida, mucho antes de lo que quisieran Marta y Juan, después de lo que esperaban Portusa y Yepes, y mucho después de lo ansiado por el taciturno Capitán.

Antes de montar de nuevo en el coche, mandó Juan, con un desarrapado mozo lo, dos pares de perdices a D.^a Leocadia, y las mulas emprendieron alegres la vuelta a Toledo.

Lo obscuro de la noche, el cansancio de todos cuatro, y más que esto, el retraimiento del Capitán y el silencio que el artista guardaba abstraído recordando frases halagüeñas y juramentos de amor de la rubia de los nardos y los claveles, fueron la causa de que el viaje de retorno pareciera el de ida detrás de un féretro.

(Continuará).

ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH BADALONA: BARCELONA

FIRMA
BOSCH Y C.^A

Merced, n.º 10

TURISMO

Nos sentimos satisfechos, orgullosos, realizando esta misión informativa, sosteniendo esta sección, que orienta al turista, que le dice lo más práctico para su vivir errante, a la cual cuidamos en extremo, con atención suma.

Nos importa muy mucho que ella sea, como hasta aquí, fiel reflejo de lo que sentimos, para los que nos honran con su visita; queremos para éstos, todas las atenciones, toda la mayor pulcritud para su vida material, que es punto importante, que es el factor más real para los que caminan.

Así, pues, tenemos para ellos todos nuestros mayores respetos y nuestra más alta consideración.

Y queremos demostrársela laborando, como hacemos, en su favor tan solo.

EL ESCORIAL Hotel Reina Victoria.	Nuevo Hotel «GRANULLAQUE» RESTAURANT Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO		VALENCIA Hotel Reina Victoria.
BILBAO Hotel Inglaterra.	Edificio construído expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc. Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey. Mobiliario completamente nuevo y moderno. Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño. Gran salón-comedor con mesas independientes. Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.		IRÚN Palace Hotel.
ZARAGOZA Hotel Internacional.	BURGOS Hotel Universal.	SEVILLA Hotel de Oriente.	CIUDAD REAL Hotel Pizarroso.
ALICANTE Hotel Samper.	CÓRDOBA Hotel Suizo.	GIBRALTAR Gran Hotel.	OVIEDO Nuevo Hotel París.
MELILLA Hotel Reina Victoria.	SAN SEBASTIÁN Hotel Continental.	VALLADOLID Hotel Moderno.	GRANADA Hotel Washington.
CÁDIZ Hotel Francia y París.	SALAMANCA Hotel Comercio.	GUADALAJARA Palace Hotel Español.	ORENSE Hotel Roma.
CARTAGENA Hotel Francia y París.	SEGOVIA Hotel París.	VITORIA Hotel Quintanilla.	GIJÓN Hotel La Iberia.
MÁLAGA Hotel Regina.	TARRAGONA Hotel Europa.	PALENCIA Central Hotel.	LÉRIDA Palace Hotel.
MURCIA Palace Hotel.	PAMPLONA Gran Hotel.	PONTEVEDRA Hotel Méndez Núñez.	HENDAYE Hotel de France et d'Anglaterra.
PALMA DE MALLORCA Gran Hotel Villa Victoria.	LOGROÑO Hotel París.	CORUÑA Hotel de Francia.	ZAMORA Hotel Comercio.
OPORTO Hotel París.	ARANJUEZ Hotel Gallo.	LUGO Hotel Méndez Núñez.	LEÓN Hotel París.
LISBOA Hotel Central.			SANTIAGO Hotel Suizo.

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID